

EL FÍSICO COMO NOVELISTA *

Alan Lightman¹

Instituto Tecnológico de Massachussets (MIT). USA
<http://web.mit.edu/humanistic/www/faculty/lightman.html>

* Adaptación inédita del artículo "The Physicist as novelist". En "The future of Spacetime" de Stephen Hawking, Kip Thorne, Igor Novikov, Timothy Ferris y Alan Lightman. Nueva York: Norton, 2002.

RESUMEN

Este trabajo trata sobre las diferencias y semejanzas entre la ciencia y la literatura. Basándome en mi experiencia como físico y como novelista, intento descifrar las características de estas dos pasiones que tengo en la vida. Aunque existen diferencias notables tanto en la naturaleza de lo que se escribe como en las normas que rigen estos dos mundos, en ambos casos hay una experiencia creativa y una necesidad de contraste con nuestras experiencias vividas.

Palabras claves: *ciencia, literatura científica, novela.*

El curso pasado escribí una carta al profesor Alan Lightman, con objeto de documentarme cuando preparaba el material para una ponencia titulada "Náufragos, amantes y aventureros en el aula". Amablemente, el señor Lightman me envió el presente artículo, en el que trata las diferencias y semejanzas entre la ciencia y la literatura, basándose en su experiencia como físico y novelista. Gentilmente en el escrito me autorizaba a traducirlo para que todos los lectores de la *Revista Eureka* podamos disfrutarlo.

Carmen Guerra Retamosa (traductora del artículo)

Tengo la suerte de pertenecer a dos comunidades, la comunidad de científicos y la de artistas, y estoy fascinado por sus diferentes formas de trabajar, de pensar, de aproximarse a la verdad. Y, al mismo tiempo por sus semejanzas. Creo que he sido capaz de comprender mejor la ciencia y el arte visualizando cada una desde la perspectiva de la otra.

El lugar donde resido, Boston, es una ciudad en la que podemos encontrar un gran número de ambos - científicos y escritores- y algunas veces, en el metro, intento identificar los que pertenecen al mundo científico o al literario, basándome en su apariencia. Ese individuo de pantalones verdes y camisa de cuadros, mirando fijamente a la oscuridad, con cuatro bolígrafos en el bolsillo de su camisa y un maletín que debería haber sido renovado hace una década, apuesto a que es un físico teórico. Y aquel tipo de la chaqueta de pana, despeinado y con una cuidada barba de dos días,

¹ Alan Lightman es conocido como novelista, físico, ensayista, escritor y educador. Actualmente es profesor del Instituto Tecnológico de Massachussets (MIT). Como físico ha trabajado en el campo de la teoría de la gravitación, dinámica estelar...publicando numerosos artículos en *The Physical Review*, *The Astrophysical Journal*, *Reviews of Modern Physics*, *Nature*, y otras revistas de física y astrofísica. Como novelista ha publicado numerosos libros: *Sueños de Einstein* que ha sido traducido a más de treinta idiomas, *El diagnóstico*, *El universo de un joven científico* (todos ellos publicados por Tusquets).

un cuaderno en sus manos, garabateando cuando perspicazmente escrutina a cada pasajero del vagón y observándome como yo a él, apuesto a que es un escritor... Pero, soy consciente de que esos estereotipos basados en la apariencia no siempre funcionan.

Una gran diferencia que siempre he encontrado entre los físicos y los novelistas, o los científicos y los artistas en general, es su actitud ante la definición de los objetos. En términos generales, un científico trata de definir las cosas, mientras que el artista intenta evitarlo.

Para nombrar algo, tienes que aislarlo, destilarlo y purificarlo, intentar identificarlo con claridad y precisión. Lo introduces en una caja y exclamas: " Lo que está en esta caja es el objeto y lo que no está no es".

Por ejemplo, consideremos la palabra electrón, una de las partículas subatómicas. Hasta donde hoy sabemos, todos los millones de electrones del universo son idénticos. Sólo hay un tipo de electrones. Para la Física moderna, la palabra electrón implica una ecuación determinada, la ecuación de Dirac. Esa ecuación resume de forma precisa (matemática y cuantitativamente) todo lo que sabemos acerca del electrón, cada interacción, cada señal que pueda ser medida por magnetómetros, calibradores. La energía del electrón en diferentes átomos, las desviaciones y giros de los electrones en presencia de campos magnéticos y eléctricos, los pequeños efectos de los electrones y sus antipartículas materializándose de la nada y desapareciendo de nuevo, todo puede ser predicho por la ecuación de Dirac con una exactitud de muchas cifras decimales. Los físicos conocen y aman la ecuación de Dirac. El científico intenta definir con la misma precisión cualquier objeto físico del universo. Para él, esto es reconfortante y le proporciona una sensación de control y poder.

Los objetos y conceptos con los que trata el novelista no pueden ser definidos. Un escritor utiliza palabras como "amor" o "terror", las cuales transmiten mucho a los lectores. Hay muchas formas de amor: está el amor que se siente por una madre que te escribe todos los días la primera vez que te vas de campamento, el amor que se siente por una madre que te abofetea cuando llegas a casa borracho después de una juerga, y luego te abraza. Está el amor que se siente por el hombre o la mujer con la que acabas de hacer el amor, el que sientes por un amigo que te llama para darte su apoyo después de haber roto con tu mujer. Y muchos más. Pero no es solamente esta amplia variedad lo que impide al novelista su definición, es la sensación de amor, la particular sensación de cada uno de los miles de tipos de amor, el particular dolor, que debe ser mostrado al lector a través de las acciones de los personajes y no definido.

Si se muestra el amor sin definirlo, cada lector lo experimentará a su manera. Cada lector extraerá su propia aventura o percance amoroso. El amor tiene diferentes significados para las distintas personas. Mientras que todos los electrones son idénticos, cada amor es diferente. El novelista no quiere eliminar estas diferencias, no quiere clarificar y destilar el significado del amor, de forma que haya una única interpretación, como en la ecuación de Dirac, ya que esa esencia no representaría el amor, y cualquier intento por extraerla acabaría con la autenticidad de las reacciones de los lectores y destruiría esa delicada experiencia creativa que tiene lugar cuando

un buen lector lee un buen libro. En cierto modo una novela no está acabada hasta que no es leída, y cada lector la termina de una forma diferente.

Hay algo más que esta historia de definir o no definir, de la igualdad de los electrones frente a las variedades de amor. Incluso un mismo lector cambia de un momento a otro de su vida. Sus experiencias y relaciones con el mundo varían, y así su visión sobre un personaje, el significado de una historia o, incluso, el de una palabra, cambian para él a lo largo del tiempo. Una vez fui a una conferencia de la *Modern Language Association* donde se dedicó una sesión a la ciencia como literatura. Uno de los profesores mantenía que el texto científico ideal tenía que ser claro, conciso y exacto, de forma que el lector tuviera que leerlo sólo una vez. Mientras que el texto literario ideal debería ser aquel que el lector necesitara releer para apreciar las complejidades y ambigüedades del comportamiento humano, y en cada nueva lectura, al encontrarse el lector en un estado anímico distinto, apreciaría cosas diferentes y extraería algo nuevo del libro.

Os daré otro ejemplo de la diferencia de definir o no definir. Permitirme representar la ciencia por la escritura expositiva. Como la ciencia, la escritura expositiva nos muestra un enfoque reduccionista y razonado del mundo. Debes estructurar tu argumento en pasos lógicos, recoger hechos y pruebas para convencer al lector de tus afirmaciones y conducirlo de forma más o menos directa del punto inicial de partida, al final donde se produce un aumento de la comprensión. Todos sabemos que la mejor forma de empezar un párrafo en la escritura expositiva es con una frase que resuma la idea del párrafo. Empiezas diciéndole a tus lectores lo que van a aprender y cómo organizar sus pensamientos.

En la escritura de ficción este comienzo es terrible, ya que el poder de la escritura de ficción es emocional y sensual. Tu pretendes que tu lector sienta lo que estas diciendo, lo huele y lo oiga, que forme parte de la escena. Lo quieres ciego para conducirlo a ese lugar mágico. Cada lector viajará de forma diferente según sus experiencias vitales. Decirle al principio como se supone que debe pensar anula dicho viaje. Si hay una idea implicada -muchas novelas tratan con ideas además de personajes e historias- no se puede exponer la idea abiertamente, sino filtrarla lenta y gradualmente para que el lector encantado, rastree buscando el significado. Empezando con una frase concluyente, no dejamos espacio a la creatividad e imaginación del lector. Podemos referirnos a esta diferencia en términos relativos al cuerpo. Con la escritura expositiva se quiere llegar al cerebro del lector. En la escritura creativa se rodea al cerebro para llegar al estómago o al corazón.

Un ejemplo de forma de pensar muy relacionada con la definición es la tradición de enmarcar los problemas en términos de preguntas y respuestas. El científico normalmente trabaja planteando problemas interesantes, escindiéndolos en fragmentos que pueden ser enunciados en términos de una pregunta concisa con una respuesta precisa. De hecho, lo más importante de la ciencia es plantear un problema con la suficiente claridad y precisión que garantice una solución. El mundo, por tanto, se construye a partir de distintas piezas que son estos problemas resueltos. Un ejemplo de un problema típicamente científico sería. ¿Cómo cambia una estrella en el tiempo? Una de las piezas sería: ¿Cuál es la estructura de una estrella de composición

química definida y a unas determinadas condiciones de presión y densidad en su interior? Este es un problema bien planteado y con una solución concreta. Otra pieza podría ser: ¿cuál es la proporción de reacciones nucleares en una mezcla dada de hidrógeno y helio a temperatura y densidad dadas?, y así sucesivamente. Los científicos, desde las primeras etapas de su aprendizaje, saben que no deben perder el tiempo en preguntas que no tienen soluciones claras y precisas.

Pero los artistas no se preocupan por las respuestas ya que las respuestas tajantes no existen. En la novela y la pintura las ideas están íntimamente ligadas a la intrínseca ambigüedad de la naturaleza humana. Verdaderamente, las refinadas contradicciones e incertidumbres de la naturaleza humana hacen la vida interesante. Es por esto por lo que podemos debatir indefinidamente acerca del comportamiento de los personajes de una novela, de por qué reaccionamos visceralmente contra Bush o Clinton, por qué Dios dejó la manzana delante de Eva y le prohibió comerla. Para los artistas, cuestiones sin respuesta tales como: "¿Qué es el amor?" o "¿Cuál es la naturaleza de Dios? O ¿Seríamos más felices si viviéramos hasta los 1000 años? Son muy interesantes.

De hecho para muchos artistas la pregunta es mucho más importante que la respuesta. Como diría hace cien años el poeta alemán Rainer Maria Rilke "*Deberíamos amar las cuestiones en sí mismas, como las habitaciones cerradas y los libros escritos en idiomas desconocidos*".

Como persona de formación científica, acostumbrada a las distintas formas de definir cosas, mantengo una lucha constante cuando escribo ficción. El gran tira y afloja de mi vida como escritor y, en todos los aspectos de mi vida, ha sido la tensión entre lo racional y lo intuitivo, lo lógico frente a lo absurdo, la certeza frente a la incertidumbre, lo lineal frente a lo no lineal, lo deliberado frente a lo espontáneo, lo predecible frente a lo impredecible.

Incluso como escritor hay grandes diferencias entre ficción y no-ficción. Cuando escribo ensayos, artículos o críticas sobre ciencia, sé que puedo investigar la materia, recoger el material y luego esbozar una presentación. Rápidamente tengo el control. Sé muy bien hacia dónde voy. Mientras que cuando escribo ficción no siento ese control. No puedo predecir lo que sucederá. Sé que debo darles a mis personajes la suficiente libertad y vida para que ellos puedan sorprenderme. Después de esto un personaje que he creado puede decidir que no le gusta mi argumento. Puede hacer algo que convierta la escena, e incluso el libro, en un desastre. Gracias a ello puedo retroceder silenciosamente y rectificar. La escritura de ficción me pone nervioso. Me hace feliz, pero nervioso.

Ahora quiero decir algo sobre la base común entre el físico y el novelista.

El tópico de que los novelistas lo inventan todo y los físicos no es falso. La imaginación creativa y la inventiva han sido siempre signos de distinción de los buenos físicos y los buenos novelistas. Por otra parte, el novelista debe adaptarse a un cierto cuerpo de verdades reconocidas sobre la naturaleza humana, así como el físico debe verificar la naturaleza no humana. Los físicos teóricos trabajan a nivel de la mente, en un mundo abstracto y matemático. La realidad física se representa mediante simples modelos

que pueden ser visualizados, o por ecuaciones matemáticas que pueden ser escritas en una hoja de papel. Por ejemplo, un físico puede imaginar un peso colgando de un muelle, balanceándose arriba y abajo y plasmar esta imagen mental en una ecuación. Si el rozamiento con el aire empieza a ser un inconveniente, simplemente imagina el peso en el vacío. No existen pesos en un perfecto vacío en la realidad, pero sí en la mente de miles de físicos.

Einstein a menudo insistía en lo que él llamaba "*la libre invención*" de la mente. El gran físico pensaba que no es posible llegar a las verdades de la naturaleza sólo mediante la observación y la experimentación. Más bien, necesitamos crear conceptos, teorías y postulados desde nuestra imaginación y luego confrontar estas construcciones mentales con la experiencia.

Uno de los mejores ejemplos de Einstein sobre la libre invención en la ciencia fue su trabajo sobre la teoría especial de la relatividad, teoría que condujo a una concepción radicalmente nueva del espacio y del tiempo. Ese trabajo comienza con el asombroso postulado de que la velocidad de la luz es siempre la misma, independientemente del estado de movimiento del observador. Einstein llamó a esta aseveración postulado, ya que no había ninguna prueba experimental que lo confirmara. De hecho, la mayoría de las pruebas experimentales sugerían lo contrario. Cuando corremos hacia un coche el se acerca más rápido que si nos alejamos de él. No obstante, Einstein se dio cuenta de que cuando se trata de velocidades muy altas como la de la luz, los experimentos y el sentido común nos inducen a engaño, y dando una pirueta imaginativa enunció su postulado.

Un ejemplo más reciente del uso de la invención en el campo de la física es la teoría de cuerdas, donde los físicos proponen que las unidades fundamentales de la materia no son las partículas subatómicas como los electrones, sino unas diminutas cuerdas unidimensionales.

La longitud de una de esas hipotéticas cuerdas es 10^{-33} centímetros, la centésima parte de la milmillonésima de la milmillonésima parte del núcleo atómico. Ni que decir tiene, que ninguna de estas cuerdas ha sido vista, ni es probable que lo sea. Hay otro detalle sobre estas cuerdas, habitan un universo de al menos 9 dimensiones, 6 más de las tres a las que estamos habituados. No vemos las dimensiones extras porque se encuentran enrolladas en minúsculos bucles. Cuando al principio de los '70 Susskind y John Schwarz propusieron por primera vez estas ideas estaban usando su imaginación. Ellos intentaban comprender las fuerzas básicas de la naturaleza. La teoría de cuerdas frente a las partículas no ha requerido evidencias experimentales y no hay ninguna observación que sugiera que vivimos en un mundo de nueve dimensiones. Estos físicos han seguido el método de Einstein dejando que sus mentes giren libremente, emitiendo una serie de postulados y luego sacando conclusiones de los mismos. Hasta la fecha no hay ningún experimento capaz de verificar la teoría de cuerdas, de hecho esta teoría no ha hecho ninguna predicción clara. A pesar de ello, algunos de los mejores físicos de partículas- artistas todos ellos- trabajan en la teoría de cuerdas creándolas en su mente.

Desde luego los físicos no pueden inventar, ni siquiera cuando ellos "*inventan*" nuevas teorías, ya que existe un cuerpo de hechos conocidos acerca del universo físico que no

se puede contradecir. Richard Feynman lo dejó bien claro en su libro "*The character of the Physical Law*": "Lo que necesitamos es imaginación, pero dentro de unos límites. Tenemos que encontrar una nueva visión del mundo que esté de acuerdo con todo lo conocido pero que discrepe en sus predicciones en algún lugar"

Lo mismo que el físico, el novelista tiene que aceptar los hechos conocidos. Pero cuáles son estos en el caso del novelista? La naturaleza humana, el gran catálogo de psicología y comportamiento del *homo sapiens*, constituye la realidad emocional a la que constriñe al novelista.

Déjenme poner un ejemplo. Suponga que el novelista ha creado un personaje de unos cuarenta años, casado y con dos hijos y que acaba de asistir a una fiesta de Navidad con su esposa. Este individuo, lo llamaremos Gabriel no está muy seguro de sí mismo. Al llegar a la fiesta, él estaba preocupado porque había insultado accidentalmente a la hija de la dueña de la casa, luego se agobió por cómo sus palabras habrían sido interpretadas. Después de la fiesta, él y su mujer caminaron hacia el hotel donde iban a pasar la noche. Habían dejado a los niños con unos primos en otra ciudad. Estaba nevando. La esposa de Gabriel, Greta, había estado bastante callada durante la noche. Caminando a solas con ella, le sobrevino una sensación de admiración, amor y deseo. La mira tiernamente y recuerda los preciosos momentos de su vida en común. Quiere que ella los recuerde y hacerle olvidar los muchos años de su aburrida existencia, la vida rutinaria, los niños, sus obligaciones domésticas. Llegaron al hotel nevado tarde y subieron las escaleras hasta su habitación, iluminado sólo por una vela. Gabriel ardía en deseos hacia su esposa y quería que ella se le ofreciera con el mismo deseo, pero en vez de esto, ella se aleja de él y empieza a llorar. Él le pregunta que le ocurre y ella dice que una triste canción de la fiesta le recordó a un muchacho que conoció en su juventud. Gabriel empieza a sentir un vago temor en su estómago pero continua preguntando a su mujer sobre este joven del pasado. Él tenía diecisiete años, trabajaba en las instalaciones del gas y era un joven tierno y delicado con ojos marrones. Ellos solían pasear juntos por el campo. Gabriel le pregunta si ella estaba enamorada de este chico y ella le responde que por aquel tiempo todo era magnífico. Entonces ella dijo que él murió a los diecisiete años. ¿De qué murió tan joven? Preguntó Gabriel a su esposa. Creo que él murió por mí, respondió Greta. Ella dejó de hablar y se echó en la cama sollozando.

Esta escena que he descrito, es de hecho, la última de la famosa historia de James Joyce "El muerto". ¿Cómo terminará a Joyce la misma? ¿Cuál será la reacción de Gabriel a la confesión de su esposa? Suponga que Gabriel no muestra reacción alguna. ¿Podríamos nosotros como lectores y con nuestra experiencia de la vida creer esto? No. Este final resultaría falso. O, suponga que Gabriel se siente superior al amante muerto de Greta y desprecia su dolor. Esta reacción también resultaría falsa ya que Gabriel es demasiado inseguro y sensible para comportarse así. O, suponga que Gabriel se enoja con su esposa, le arranca la confesión de adulterio y decide abandonarla. Éste es un posible final, pero no cuadra con lo que ya sabemos de Gabriel. El final que Joyce dejó es este: Gabriel se da cuenta de que su esposa siempre había amado a este joven más que lo amaba a él, y de la parte tan pobre que él, el marido, había desempeñado en su vida contra este recuerdo, y de que, por otra

parte, él no había amado a ninguna mujer con la intensidad que su esposa mostraba. Gabriel sólo podía apoyarse en el cristal de la ventana, escuchando la respiración de su esposa mientras dormía, mirándola como si nunca hubieran sido marido y mujer. Nosotros si podemos creer este final, sabemos que esto es verdad, incluso en la ficción, porque esto corresponde con nuestro conocimiento de la naturaleza humana y nuestra experiencia de la vida. Y nos causa angustia.

Ambos, el novelista y el físico, buscan la verdad; el novelista en el mundo de la mente y el corazón, el físico en el mundo de las fuerzas y de las masas. Buscando la verdad, ambos inventan, Las dos inventivas son importantes, y ambas deben ser sometidas a la experiencia. Las comprobaciones en el campo de la física son más objetivas y concluyentes. En el campo de la física no importa la belleza de una "invención"; está es terriblemente vulnerable, ya que se puede probar su falsedad.

Los personajes de una novela no pueden considerarse definitivamente falsos, pero su falta de credibilidad les resta fuerza. De este modo, el novelista está sometiendo constantemente su ficción a la experiencia acumulada por los lectores.

Pero la experiencia más extraordinaria que el físico y el novelista comparten es el momento creativo.

Yo tengo dos lugares para escribir. Uno es una isla en Maine. Desde mi escritorio puedo ver el océano a cincuenta pies, diviso quebrantahuesos, laureles, y los senderos que van de mi casa al embarcadero. El otro lugar en el que escribo es un trastero en el garaje de mi casa en Massachussets, una habitación del tamaño de un armario, húmedo, y sin ventanas. Desde allí sólo puedo ver la blanca pared de cemento a un pie de mi escritorio. Ambos me vienen bien para escribir, ya que al cabo de veinte minutos yo me desvanezco y aparezco en el mundo imaginario que he creado totalmente abstraído de mi anterior entorno. Con este truco de magia de transportación, no sólo me abstraigo del entorno, sino de mí mismo, de mi ego, de mi cuerpo. Qué extraña y maravillosa paradoja la del proceso creativo, que sumergidos en nosotros mismos somos capaces de crear algo y recreándonos en nuestra intimidad nos perdemos completamente en el proceso. Cuando estoy escribiendo me olvido de quien soy y de dónde estoy. Me convierto en espíritu puro y me fundo en los espíritus que he creado. Cuando estoy escribiendo, creo que es cuando estoy más cercano a la inmortalidad.

Mi primera experiencia creativa en el campo de la ciencia la tuve cuando era un estudiante graduado en física. Una de mis primeras investigaciones de estudiante estaba relacionada con el comportamiento de la gravedad.

Después de un periodo inicial de estudio y trabajo tuve éxito al escribir todas las ecuaciones que tenía que resolver. Entonces me encontré en un callejón sin salida. Sabía que había cometido un error porque uno de los resultados obtenidos en la mitad del razonamiento no cuadraba, pero no podía encontrar dicha equivocación. Día tras día comprobaba cada ecuación andando arriba y abajo en mi pequeño despacho sin ventanas, pero no sabía lo que estaba haciendo mal, que se me estaba escapando. Esta confusión y fracaso continuó durante unos meses.

Entonces, una día, recuerdo que era un domingo por la mañana, me desperté sobre las cinco y no podía dormirme. Estaba en mi apartamento, no en mi despacho y me sentía terriblemente excitado. Algo estaba pasando en mi cabeza. Yo estaba pensando en mi problema y me estaba sumergiendo profundamente en él. Experimenté la sensación física de que mi cabeza se separaba de mis hombros. Me sentía ingravido y flotando. Perdí la conciencia de mí mismo. Fue una experiencia sin ego y sin ningún pensamiento de aprobación o gloria. Sólo era el sentimiento de lo correcto. Tenía la sensación de analizar profundamente el problema, comprenderlo y saber que tenía su solución.

Agitado por todas estas sensaciones, salí de puntillas de mi dormitorio, respetuosamente, con miedo a perturbar esa extraña magia que sentía en mi cabeza y me dirigí a la cocina. Había una mesa donde estaban las páginas con mis cálculos. Sólo una pequeña claridad entraba por la ventana. Aunque no tenía conciencia de todo lo que me rodeaba, incluido de mí mismo, la verdad es que estaba totalmente sólo y no creo que nadie en el mundo me hubiera podido ayudar en ese momento. Y no quería ninguna ayuda. Sentía en mi cabeza esa revelación y la soledad era una parte esencial de la misma. Yo sabía algo que nadie más sabía. Y este conocimiento me hacía poderoso como si pudiera hacer todo.

Me senté en la mesa y empecé a trabajar. Después de un rato había resuelto mi problema de investigación en la mesa de la cocina. Salí de la habitación sintiéndome aturdido y poderoso. De repente oí un ruido y miré el reloj de la pared, eran las dos de la tarde.

Los científicos y los escritores que conozco tienen como mínimo otra cosa en común, hacen lo que hacen porque les gusta, y porque no pueden imaginar hacer otra cosa. Esta limitación es a la vez una bendición y una carga. Una bendición porque la vida creativa es un regalo lleno de belleza y no otorgado a todo el mundo; una carga porque es una llamada inexorable que puede anular el resto de tu vida. Esta mezcla de bendición y carga debe haber sido "*el dulce infierno*" al que hacía referencia Walt Whitman cuando de joven se dio cuenta de que estaba destinado a ser poeta. "*Never more shall I escape*". Esta combinación de bendición y carga debe ser por lo que el astrofísico Chandrasekhar continuó trabajando hasta los ochenta y tantos años, y por lo que alguien, al visitar a Einstein en su apartamento de Berna, lo encontrara mecido a su hijo con una mano y haciendo cálculos matemáticos con la otra. Cuando un poeta principiante escribió a Rilke y le preguntó si debía continuar escribiendo, Rilke le respondió que debería escribir en el caso de que no pudiera no escribir. "*Busca la razón que te empuja a escribir*"; replicó Rilke, "*averigua si está extendiendo sus raíces por los entresijos más profundos de tu corazón y pregúntate si morirías si se te prohibieran escribir. Pregúntate a ti mismo en la quietud de la noche: ¿debo escribir?*"

En cierto modo, no me sentiría vivo si no fuera porque he descubierto una pasión sin la cual no puedo vivir. Algo que amo, algo que me compromete, una bendición y una carga a la vez. Creo que todos los hombres y mujeres creativos viven esta pasión. La pasión del espíritu y la mente.